

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

HOWARD, M.: *La Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Crítica, 2013 (171 páginas)

Con motivo del centenario de la Primera Guerra Mundial, se han publicado multitud de obras que examinan diversos aspectos del gran enfrentamiento armado que cambió, de forma irreversible, los pilares políticos y sociales sobre los que se sostenía Europa y el mundo. Entre todas las publicaciones generales, destaca la edición en español de *The First World War*, firmada por el catedrático emérito de Historia Moderna en las universidades de Oxford y Yale, Sir Michael Howard.

La monografía, extraordinariamente sintética, tiene como objetivo fundamental, en palabras del propio profesor Howard, presentar el tema «a aquellos que saben poco o nada» sobre el gran conflicto europeo. Pese al carácter didáctico que el autor trata de imprimir en su obra, plantea su discurso de forma brillante, sin menoscabo al obligado sentido crítico que debe caracterizar un volumen histórico. Este sentido crítico, naturalmente, no aleja su discurso de puntos de vista controvertidos —muy discutidos aún hoy— sobre los orígenes del conflicto, el alcance de la responsabilidad de sus instigadores, su grado de influencia en los acontecimientos venideros, y en definitiva, el nivel en que la guerra trastocó de forma determinante el mundo de aquella época.

Quizá el punto más controvertido que Howard asume como parte de su discurso es la responsabilidad de Alemania como causante de la guerra. A fin de cuentas, para el historiador británico, la decisión alemana de atacar Bélgica como consecuencia del conflicto desatado entre Austria-Hungría, Serbia y Rusia, era una cuestión carente de toda lógica. Apoyándose en las ideas del militar prusiano Carl von Clausewitz, también destacado historiador de su campo en el siglo XIX, entiende que si bien «los planes militares podían tener su propia gramática», no tenían por qué tener ninguna «lógica inherente». Atacar a Bélgica, un país neutral en el escenario europeo desde su constitución, como resultado de una estrategia basada en el juego de alianzas, de fuerzas y de potencialidad militar de sus hipotéticos enemigos, fue la causa última, en opinión de Howard, de que un conflicto más en los Balcanes se convirtiera en un enfrentamiento de alcance mundial.

La influencia del militar e historiador prusiano en el discurso de Howard es notable. Tanto es así, que articula gran parte de su disertación a través de la *trinidad de Clausewitz* para explicar el origen y el desarrollo de la guerra.

Aún cuando el autor mantiene clara la idea de la responsabilidad fundamental de Alemania, sí incluye en su línea argumental —para explicar las *pasiones de los pueblos*, uno de los elementos de la *trinidad*— las ideas sobre el alcance que tuvo la educación, el entorno y la visión de la propia vida en una población que, con carácter general en todos los países beligerantes, acogió el inicio de la guerra con entusiasmo, con una notable exaltación del sentido del deber, y con la íntima sensación de que aquello era inevitable. Estas cuestiones han sido tratadas en la historiografía de forma precisa y detallada por otros historiadores, desta-

cando quizá, de forma brillante, Marc Ferro. En su discurso, Howard no se separa de las líneas interpretativas que con buen detalle trató el historiador francés.

La asunción de que Alemania fue la potencia que desató la guerra en Europa es absolutamente determinante en el progreso de sus capítulos y en el hilo conductor de su discurso. El autor se disculpa en el prólogo de su monografía por la parcialidad en la que incurre. Éstas no son palabras modestas del viejo erudito que sabe que nunca podrá ser un observador neutral: durante todos los capítulos, el lector percibe de forma clara que la historia de Howard sobre la Primera Guerra Mundial es una historia sobre los movimientos alemanes en contra o a favor de todos los demás. La acción de Alemania, tanto en sus movimientos visibles en el devenir de la guerra, como en los intrincados juegos de poder entre los militares germanos, es el hilo argumental fundamental que utiliza para explicar el desarrollo del conflicto, incluidos los pormenores de perfil bélico. El lector, en definitiva, tiene la sempiterna sensación de que Howard narra la partida de ajedrez de *las negras* y la psicología que empuja cada movimiento del jugador que las encarna. Los movimientos y las acciones de *las blancas*, tan sólo son producto de una respuesta, más o menos afortunada, más o menos lógica, de un jugador atosigado.

Pese a esta manifiesta parcialidad, el autor logra aportar cierto equilibrio cuando juzga las acciones militares y políticas del bloque aliado. En este sentido, como apuntaba en las primeras líneas de esta reseña, Howard mantiene, pese a todo, un espíritu crítico formidable: acusa de sobredimensión a aquellas circunstancias que, en efecto, fueron infladas por la propaganda, no magnifica la figura de los aliados y es cauteloso con los juicios de valor.

En lo referente a la narración de las etapas del conflicto, dejando al margen las cuestiones de discusión historiográfica, es obligado apuntar que su discurso es absolutamente brillante. La destreza del catedrático para valorar en su justa medida cada acontecimiento sucedido en la guerra, además de su capacidad para integrar con precisión cada elemento analizado en el devenir global del conflicto, hacen de su monografía una pequeña obra de cabecera para comprender las intrincadas relaciones que protagonizaron la Gran Guerra.

En definitiva, la obra de Howard, si bien es demasiado sintética para estudiar con alto grado de detalle los episodios del enfrentamiento —nunca fue esa su pretensión—, sí es imprescindible para comprender de forma extraordinaria dos elementos: por un lado, la visión de la Primera Guerra Mundial por parte de una línea historiográfica (extendida entre muchos historiadores británicos); y por otro lado, el ordenado devenir de los acontecimientos que dieron forma al peor enfrentamiento bélico que había sucedido jamás sobre las viejas tierras de este mundo.

Ana Luna San Eugenio
Instituto de Humanidades de la Universidad Rey Juan Carlos